



Revista de Fomento Social, 58 (2003), 253-282

Los resultados de la globalización 1980-2000: veinte años de descenso en el progreso

—*Marck WEISBROT, Dean BAKER, Egor KRAEV y Judy CHEN**—

(PALABRAS CLAVE: GLOBALIZACIÓN, CRECIMIENTO ECONÓMICO, POBREZA.

KEY WORDS: GLOBALIZATION, ECONOMIC GROWTH, POVERTY)

1. Introducción

Durante las dos últimas décadas hemos asistido a cambios importantes en la política económica adoptada en una gran parte del mundo, y especialmente en los países de ingresos bajos y medios. Muchas de estas medidas se engloban bajo la definición común de globalización: esto es, la supresión de

* Mark Weisbrot y Dean Baker son Codirectores del “Center for Economic and Policy Research (CEPR)”. Egor Kraev and Judy Chen son investigadores asociados. Los autores desean agradecer a Robert Naiman, Gila Neta, Lisa Smith y Andrea Blatchford sus comentarios, investigación y ayuda para la edición. Texto del 11 de julio de 2001. Cortesía para la Revista de Fomento Social de Rafael Díaz Salazar. Versión española de la redacción de la Revista de Fomento Social.

las barreras arancelarias y no arancelarias al comercio, y la liberalización de los movimientos de capitales (la supresión de las restricciones a los flujos internacionales de inversión). En general, estas políticas han conducido a una creciente participación de los países de ingresos bajos y medios en la economía global.

Otras políticas directamente relacionadas con la globalización han sido también implementadas durante las últimas dos décadas. Por ejemplo, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, durante este periodo, han exigido que los países deudores adopten una serie de medidas como condición para su acceso al crédito externo. Estas medidas han incluido políticas monetarias restrictivas (tipos de interés más elevados y créditos más restringidos), reducciones en el gasto público, privatización de empresas públicas, incremento de los volúmenes exigidos de reservas en divisas, y una larga lista de “micro-intervenciones” que van desde el pago de tasas en educación primaria y en servicios de salud hasta la desaparición de una serie de subsidios gubernamentales. Muchos países pobres y de ingresos medios han debido afrontar niveles históricamente sin precedentes de deuda externa y de servicio de la deuda.

La era de la globalización puede ser contrastada con el camino seguido en las décadas anteriores, que fue más generalmente el de un modelo “inward-looking”, orientado al mercado interno. Antes de 1980, muchos países, de forma bastante deliberada, adoptaron políticas destinadas a aislar sus economías del mercado mundial con el fin de proporcionar a sus industrias domésticas una oportunidad de avanzar hasta el punto en que pudieran llegar a ser competitivas. La política de desarrollo vía sustitución de importaciones, por ejemplo, se asoció con frecuencia con aranceles proteccionistas y subvenciones a las industrias clave. También era frecuente el exigir determinados requisitos de rendimiento a las inversiones extranjeras. Estas medidas con frecuencia obligaban a los inversores extranjeros a emplear trabajadores nativos en los puestos de dirección, y a comprar insumos a los productores nacionales, como medios para asegurar las transferencias de tecnología. También era frecuente en los países en desarrollo el restringir fuertemente los flujos de capital. Esto se hacía por una serie de razones: para aumentar la estabilidad de las monedas, para incentivar tanto a las empresas extranjeras como a los ciudadanos que poseían grandes cantidades de moneda nacional a invertir dentro del propio país, y para usar la asignación y el precio de las divisas extranjeras como parte de una política industrial o de desarrollo.

Se piensa comúnmente que el cambio hacia la globalización ha sido un éxito, en lo que respecta al crecimiento. Un cierto número de publicaciones han intentado medir la efectividad de estas políticas, y sus resultados han sido, en su mayoría, ambiguos¹. Los esfuerzos destinados a probar la efectividad de cualquier política individual son, en general, extremadamente dificultosos, debido al problema que existe para aislar el impacto. Sin embargo, hay una proposición más simple y fundamental que puede ser fácilmente evaluada: los países de ingreso medio y bajo ¿están experimentando en el periodo de globalización mayores progresos que en la era anterior?

En otras palabras, mediante las medidas estándares de crecimiento económico, de logros en el campo de la salud o de la educación y de la alfabetización, esta era de globalización ¿ha aportado más o menos progreso de lo que se ha visto en la etapa precedente? Este artículo examina esta cuestión comparando los progresos obtenidos en el período que va de 1980 a 2000 con los progresos alcanzados en el periodo de 1960 a 1980.

Como veremos más adelante, para casi todos los indicadores, el progreso conseguido en las dos décadas de globalización ha sido considerablemente menor que en el periodo que va de 1960 a 1980. Este hallazgo no prueba que las políticas asociadas con la globalización sean necesariamente las causas de la disminución del progreso (o incluso del retroceso) en los países de ingreso medio y bajo. Los que proponen estas políticas podrían argumentar que otros factores son responsables de ello y que, sin los beneficios de la globalización, el deterioro en los logros de estos países hubiera sido incluso peor. Siendo esto posible, habría por tanto que identificar cuáles son los vectores en la economía mundial que hacen que el periodo 1980 a 2000 sea hasta tal punto peor para los países de ingreso medio y bajo que el periodo de 1960 a 1980. En cualquier caso, los datos que aquí presentamos contradicen ciertamente todas las declaraciones de que las dos últimas décadas del siglo veinte hayan sido un tiempo de extraordinario progreso para la gente que vive en los países menos ricos del mundo: no lo fueron.

La siguiente sección describirá en detalle la metodología usada para las

¹ Véase FRANCISCO RODRIGUEZ y DANI RODRIK (2000), "Trade Policy and Economic Growth: A Skeptic's Guide to the Cross-National Evidence", en B. BARANKE y K. ROGOFF, *NBER Macroeconomics Annual 2000*, Cambridge, MA, MIT Press; y DANI RODRIK (2000), "Comments on 'Trade, Growth and Poverty', por D. DOLLAR y A. KRAAY, Harvard University, para una revisión crítica de algunas de las investigaciones económicas importantes para dar a entender la relación positiva que existe entre menores barreras comerciales y crecimiento económico.

comparaciones, pero merece la pena hacer algunos breves comentarios sobre las dos décadas de 1960 a 1980, lo que proporciona las bases para la comparación con la era de la globalización. En principio, la intención era comparar los logros conseguidos por los países en los años en que siguieron políticas asociadas con la globalización con los conseguidos en los años en que perseguían una senda desarrollo menos orientada hacia el exterior. Mientras algunos países en desarrollo buscaron de forma consciente un desarrollo orientado hacia adentro desde los primeros años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, no es posible conseguir datos fiables en la mayoría de los países en desarrollo, para este periodo. Muchos países en desarrollo sólo alcanzaron la independencia en los últimos años cincuenta o en los primeros años sesenta. Incluso en el caso de aquellos países que lograron la independencia a lo largo de todo el periodo de la posguerra, la calidad de los datos es generalmente muy deficiente para los años anteriores a 1960. Si hubiera sido posible incluir datos de los primeros años después de la posguerra, es casi seguro que el panorama hubiera sido aún mejor para la era de la pre-globalización, dado que los años cincuenta fueron una década de relativamente rápido crecimiento en la mayoría de los países del mundo en desarrollo.

Las dos décadas que nos quedan como periodo de comparación, 1960-1980, no se presentan como particularmente buenas, según los estándares de la moderna historia económica. Mientras que los años 60 representaron un periodo de extraordinarios logros económicos, los años setenta constituyen un periodo caracterizado por sus relativamente malos resultados. Esa década conoció los dos grandes choques petrolíferos que condujeron a sendas recesiones mundiales: en los años 1974-1975 y, de nuevo, al final de la década. Los años setenta estuvieron también marcados por una alta inflación, tanto en el mundo desarrollado como en el mundo en desarrollo. Al incluir a los años setenta en el periodo de comparación, nos aseguramos de que el listón no se está poniendo demasiado alto para el periodo de la globalización.

La siguiente sección describe la metodología usada para las comparaciones. La tercera sección describe brevemente los registros comparativos del crecimiento económico en los dos periodos. La cuarta sección se dedica a la discusión de la evidencia que existe en lo relativo a las estadísticas sanitarias y la quinta sección se detiene en los datos sobre la educación. La última sección es una breve conclusión.

2. Criterios de comparación

Este artículo propone un conjunto, lo más simple posible, de medidas que pueden ser utilizadas para comparar los resultados conseguidos por diferentes países, en los dos periodos, para cada uno de los criterios examinados. Para cada criterio (por ejemplo: crecimiento del PIB, esperanza de vida, mortalidad infantil), se ha dividido a los países en cinco grupos que caen dentro de un cierto rango (por ejemplo: esperanza de vida de 44–53 años, 53–64 años etc.) del criterio medido, al comienzo de cada periodo. El objetivo es comparar el progreso de los países que empezaron el primer periodo (en 1960) a un cierto nivel, con los que se situaban a ese nivel al comienzo del segundo periodo (en 1980).

Por ejemplo, en el caso del crecimiento del PIB per capita, existen datos en el primer periodo para 116 países. Para el segundo periodo había también datos para 116 países, lo que arroja un total de 232 datos puntuales – tasas de crecimiento medio anual². A continuación se dividen estos países en 5 grupos, de 46 o 47 países cada uno, según el montante de PIB per capita que tenían en cada periodo. Por ejemplo, la categoría tercera (o de ingreso medio, véase figura 1) incluye países que comenzaron cada uno de los dos periodos con un PIB per capita entre 1.826\$ y 3.364\$ medidos en dólares de 2000. En 1960 había 29 países que caían dentro de este rango de ingreso; en 1980 había 17 países³. Por eso podemos comparar si los países que comenzaron el periodo en este rango de ingreso (PIB per capita entre 1.826\$ y 3.364\$) crecieron más deprisa en término medio en los años que van de 1960 a 1980, o si crecieron más deprisa en los años 1980 a 2000. La misma comparación puede hacerse para los restantes 4 grupos de ingreso.

Esta metodología típicamente logra que más países se agrupen en los grupos inferiores en el primer periodo y en los grupos superiores en el segundo periodo, dado que la mayoría de los países han experimentado progresos en estos indicadores. Sin embargo, el método asegura que los países están siendo comparados en estados comparables de desarrollo

² Las tasas de crecimiento se calculan como medias anuales, así el hecho de que falten algunos años al comienzo o al fin de estos periodos para varios países no afecta al número de observaciones en las series.

³ El agrupamiento incluye a 47 países, en vez de 46, cuando el añadir el país marginal a este grupo aumenta el número de países que se encuentran en el periodo infrarepresentado (sea 1960–1980 o 1980–2000) dentro de ese grupo por un porcentaje mayor que colocándolo en el grupo siguiente de más alto o más bajo nivel.

económico. Esto elimina el problema de que la tasa de mejora en estos indicadores pueda resultar inevitablemente baja como resultado del progreso precedente. Por ejemplo, puede ser más difícil para los países duplicar su PIB per capita de 10.000\$ a 20.000\$ que crecer de 5.000\$ a 10.000\$: De igual manera, puede ser más difícil incrementar la esperanza de vida de 65 años a 70 años que hacerlo de 60 a 65 años. La metodología utilizada en este trabajo elimina este tipo de problemas. El artículo compara países a un nivel similar de logros en 1960 y 1980, y examina si se comportaron mejor en el primer periodo o en el segundo.

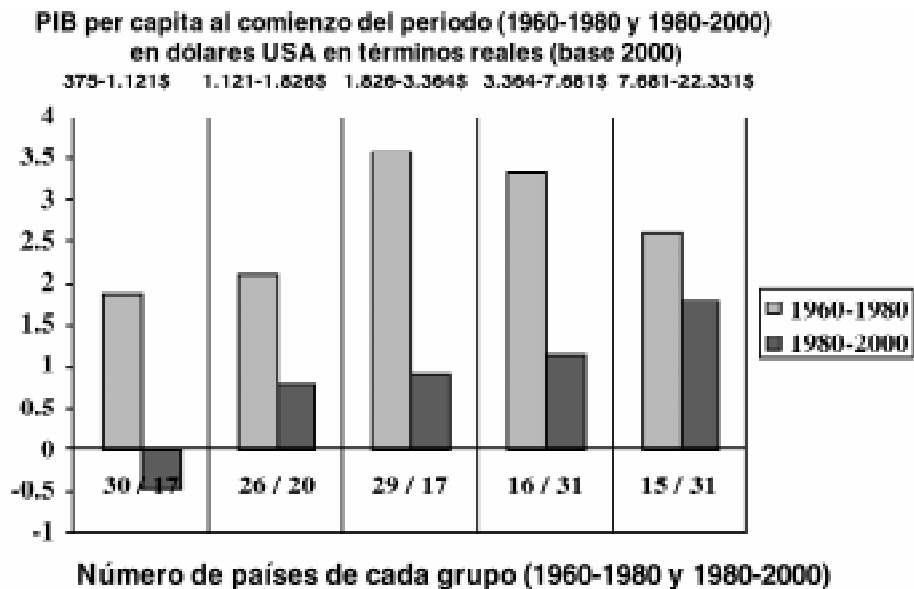
De hecho, esta metodología produce un sesgo en los datos hacia unos resultados mejores en el segundo periodo. En general, deberían existir más posibilidades de progreso para los países al poder tomar prestadas la tecnología y las prácticas de otros países que son más ricos o que han conseguido niveles más elevados de los diversos indicadores sociales. Como resultado del progreso conseguido en el primer periodo, existían muchas más posibilidades de conseguir más rápidas mejoras en el segundo periodo. Por ejemplo, en el caso de la esperanza de vida, sólo había 15 países al comienzo del primero periodo (1960) con esperanza de vida superior a 72 años. Esto significaba que los países situados en el siguiente grupo inferior, con esperanzas de vida entre 66 y 72 años, disponían de un número relativamente pequeño de países de los que aprender para adoptar mejores medidas de salud pública, medicinas o prácticas médicas. Sin embargo, al comienzo del segundo periodo (1980), había 51 países con esperanza de vida superior a 72 años. Esto debería haber proporcionado un conjunto mucho mejor de prácticas que los países situados en el segundo grupo (con esperanza de vida entre 66 y 72 años) podían adoptar para mejorar el cuidado de la salud en su propio país en el segundo periodo. Lo mismo sería verdad para todos los países que se encuentran en puestos inferiores en la escala de esperanza de vida.

En otras palabras, es razonable esperar que los países que comienzan a un determinado nivel (por ejemplo, de ingreso o de esperanza de vida) lograrán mejores logros en el segundo periodo (1980 a 2000) por la simple razón del avance de la tecnología y del conocimiento en esos 20 años en que se han producido más y mejores prácticas disponibles para ser adoptadas.

3. Crecimiento más lento en el periodo de globalización

La primera y más básica comparación es sencillamente la tasa de crecimiento del PIB per capita en ambos periodos. Esto se muestra en la figura 1. La gráfica muestra la tasa media de crecimiento del PIB per capita para los países que caen en cada uno de los rangos de ingreso al principio de los dos periodos. Como puede observarse, en cada uno de los 5 grupos, el crecimiento del PIB per capita en el segundo periodo es considerablemente peor que en el primero (véase Weisbrot et al, 2000 para una discusión más completa del parón del crecimiento⁴).

FIGURA 1
Variación anual media del PIB real per capita



Fuentes: INTERNATIONAL MONETARY FUND. *Penn World Table*.

⁴ Véase WEISBROT, et al (2001), "The Emperor Has No Growth: Declining Economic Growth Rates in Era of Globalization", Center for Economic and Policy Research, May. Véase también WILLIAM EASTERLY (2001), "The Lost Decades: Developing Countries' Stagnation in Spite of Policy Reform 1980-1988", *Journal of Economic Growth*.

Esta pérdida de ritmo en el crecimiento es bastante dramática para los países más pobres. El segundo conjunto de países, que tienen un PIB per capita que va de 1.121\$ a 1.826\$ (en dólares de 2000) en sus respectivos momentos iniciales, experimentó una caída del crecimiento desde una tasa media anual del 2,1% al 0,8%.

Entre los 26 países que comenzaron el primer periodo (en 1960) en este rango de ingreso se encuentran Egipto, Filipinas, Corea del Sur y la República Dominicana. En el segundo periodo (que comienza en 1980) esta categoría incluía a Kenia, China y Zimbabwe, entre un total de 20 países.

La bajada del ritmo de crecimiento es aún más aguda en los países del tercer grupo, con un PIB per capita entre 1.826\$ y 3.364\$ (en dólares de 2000). La tasa media anual del crecimiento del PIB per capita cayó del 3,6 por ciento en el primer periodo (1960-1980) a sólo menos del 1 por ciento en el segundo (1980-2000). Había 29 países en este nivel de ingreso en 1960, incluyendo a Taiwan, Panamá, Turquía y Sudáfrica. En 1980, 17 países se encontraban en este rango de ingreso, entre ellos, Indonesia, Costa de Marfil y Tailandia.

En un periodo de 20 años, el desfase entre la tasa de crecimiento experimentada por los países en el primer periodo, comparada con la del segundo, alcanza una enorme diferencia: es la diferencia que existe entre doblar el ingreso por persona y verlo aumentar en sólo un 21 por ciento.

El panorama aparece más trágico en los datos relativos a los países más pobres (PIB per capita entre 375\$ y 1.121\$). En el primer periodo, de 1960 a 1980, estos países mantuvieron una tasa de crecimiento del PIB per capita que alcanzó una media del 1,9%. Partiendo de que esta tasa es menor que la tasa de crecimiento de los cuatro grupos restantes, al menos fue positiva y no trivial. En contraste, los diecisiete países que estaban en este grupo de ingreso en el segundo periodo, de hecho experimentaron crecimientos negativos, por término medio, en el periodo de 1980 a 2000⁵. Entre los países

⁵ Se puede argumentar que existe un sesgo hacia los peores resultados de los países en el segundo periodo, en el sentido que los países que permanecen en este grupo después del periodo 1960-1980 son países que están fracasando. Pero también se podría argumentar que los países de este grupo lograrían peores resultados en el segundo periodo, a causa de este sesgo de selección. Siendo posible este argumento, por el mismo razonamiento deberíamos esperar que los países situados en las categorías superiores obtuvieran mejores resultados en el segundo periodo. En este periodo, a cada grupo por encima de la media se añadirán algunos de los países exitosos que estaban en el periodo anterior. De la misma manera que la concentración de los países que obtienen peores resultados en el último grupo "por la cola" puede esperarse que provoque una depresión en sus resultados en el segundo periodo, la

de este grupo para el primer periodo (que comienza en 1960) están Etiopía, Rumanía, Indonesia y Chad. En el segundo periodo (que comienza en 1980) Burkina Fasso, Uganda y Níger se encuentran entre los países que comenzaron a este nivel de ingreso.

Resumiendo la evidencia acerca del crecimiento del ingreso per capita, los países en cada nivel de PIB per capita obtuvieron peores resultados en término medio en el periodo de globalización que en el periodo de 1960 a 1980. Los descensos absolutos mayores se dieron en los países que se encontraban hacia el medio del ranking de la distribución de los ingresos. Aunque esto es el medio de los 5 grupos en que están divididos los países, conviene notar que se trata de países que comenzaron el segundo periodo a un nivel bastante bajo de PIB per capita (1.826\$ – 3.364\$); se trata de países pobres. (En comparación, el PIB per capita de Estados Unidos, también en dólares de 2000, fue de 23.331\$ en 1980). Para estos países, el perder oportunidades de crecimiento de la magnitud experimentada en las dos décadas anteriores significa que muchos millones de personas que podían haber escapado de la pobreza a lo largo de su vida no fueron capaces de lograrlo.

Pero quizá la evolución más inquietante fue el hecho de que los países más pobres pasaron de una modesta tasa positiva de crecimiento del PIB per capita a un PIB per capita en descenso en el segundo periodo.

Si bien queda fuera del objetivo de este artículo el explicar la causa de esta bajada en el ritmo de crecimiento, al menos conviene notar que la explicación comúnmente aceptada no concuerda con la evidencia. Mientras que algunos economistas han reconocido el relativamente fuerte crecimiento de muchos países durante el periodo en que buscaron un crecimiento más orientado hacia dentro, suelen argumentar que este crecimiento alcanzó sus límites por un cierto número de razones inherentes a esas estrategias de desarrollo (por ejemplo, las sustituciones de importaciones). En otras palabras, argumentan que existe un cierto límite inherente al crecimiento potencial de estas estrategias; y una vez alcanzado ese límite, el ulterior desarrollo siguiendo esas líneas habría de verse severamente restringido.

Si esto fuera verdad, entonces podríamos esperar encontrarnos con que mientras algunos grupos de países experimentarían un crecimiento más

suma de las historias de éxito de los grupos inferiores debería mejorar los resultados medios de los países situados en los grupos superiores en el segundo periodo.

lento como resultado de haber alcanzado el límite de estas estrategias orientadas hacia dentro y se moverían hacia los grupos de más alto ingreso, los países más pobres hubieran debido continuar experimentando un fuerte crecimiento, dado que estos no habían alcanzado todavía los límites de este tipo de desarrollo económico. Pero los datos muestran más bien que el crecimiento más lento es la pauta para los países en todos los niveles de ingreso en el segundo periodo. Esto hace pensar en la posibilidad de que la pérdida en el ritmo se debe a que los países han alcanzado los límites de las estrategias de desarrollo seguidas durante el primer periodo. El crecimiento más lento en el periodo de la globalización no puede ser atribuido a restricciones creadas por el crecimiento económico entre los años 1960 y 1980. Ello indica que la causa del agudo descenso en el crecimiento fue el resultado de cambios estructurales de política que han afectado a la mayoría de los países en los últimos 20 años.

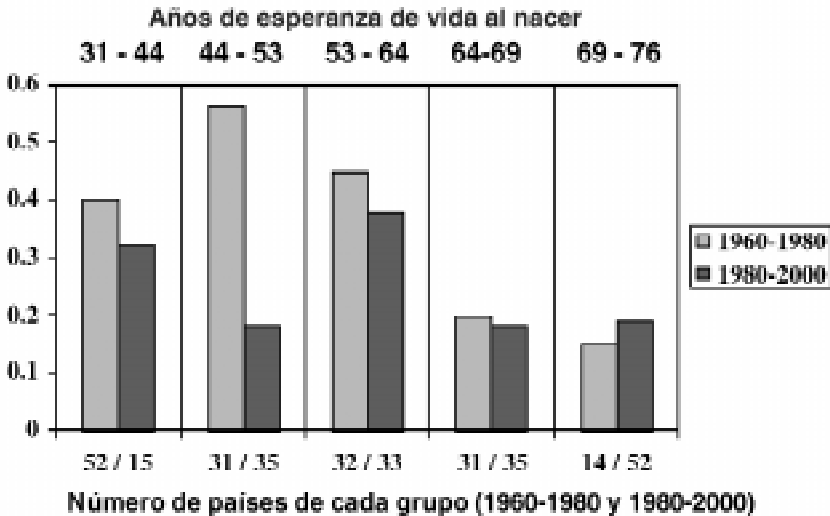
4. Menos progreso en los indicadores sanitarios durante el periodo de globalización

La mayor parte de las medidas de progreso social siguen generalmente las pautas del crecimiento del PIB per capita, al menos si se consideran periodos bastante largos. Así, no sería sorprendente que el crecimiento mucho menor en el periodo de globalización fuera también acompañado por un progreso considerablemente menor en los logros relativos a la sanidad en la mayoría de países. Si observamos las medidas de mortalidad infantil, de mortalidad de niños y de adultos, así como de esperanza de vida, la tasa de progreso fue generalmente mayor para los países durante el primer periodo (1960–1980) que durante el periodo de globalización.

La figura 2 muestra la tasa anual de crecimiento de la esperanza de vida en los dos periodos para los cinco grupos de países. Como puede observarse, los países situados en el grupo más alto, con esperanzas de vida que van de los 69 a los 76 años (sea a partir de 1960, sea a partir de 1980), tuvieron una tasa de crecimiento en la esperanza de vida algo más rápida en el periodo de 1980 a 1998, que en el periodo de 1960 a 1980. La tasa media anual de incremento fue de aproximadamente 0,19 años en el segundo periodo, comparada con 0,15 años en el primer periodo.

FIGURA 2
Variación anual media de la esperanza de vida total

(Esperanza de vida total (hombres y mujeres combinado) es el número de años que viviría un niño recién nacido si se mantuviesen las pautas de mortalidad del momento de su nacimiento durante toda su vida)



Fuentes: WORLD BANK, *World Development Indicators*, 2000.

Sin embargo, este fue el único grupo que experimentó una mejora en la tasa de incremento de la esperanza de vida. Los siguientes grupos más altos, con esperanzas de vida que van de 64 a 69 años en los momentos de partida (1960 o 1980) experimentaron una tasa de crecimiento en la esperanza de vida un poco menor en el segundo periodo: 0,18 años anualmente, comparado con 0,20 años en el periodo de 1960 a 1980. La bajada del crecimiento fue ligeramente mayor para el grupo medio, que incluye países con esperanzas de vida entre los 53 y 64 años en los momentos iniciales. El progreso en estos grupos bajó de 0,45 años anualmente para el primer periodo a 0,38 años anualmente para los países que comenzaron los años 80 en este rango.

Las mayores caídas ocurrieron en los países situados en el segundo grupo por el final, con esperanzas de vida entre los 44 y los 53 años al comienzo del periodo. La tasa anual de crecimiento cayó de 0,56% en el primer periodo al

0,18% en el periodo que va de 1980 a 2000. Esta caída es impactante. En el primer periodo los países de este grupo estaban logrando mejoras sustanciales para acortar la distancia en esperanza de vida que les separaba de los países más ricos y más saludables; de 1960 a 1980, un país típico de este grupo añadió más de 11 años a su esperanza media de vida. En el periodo de la globalización, estos países de hecho cayeron a niveles aún más retrasados con respecto a los países más ricos.

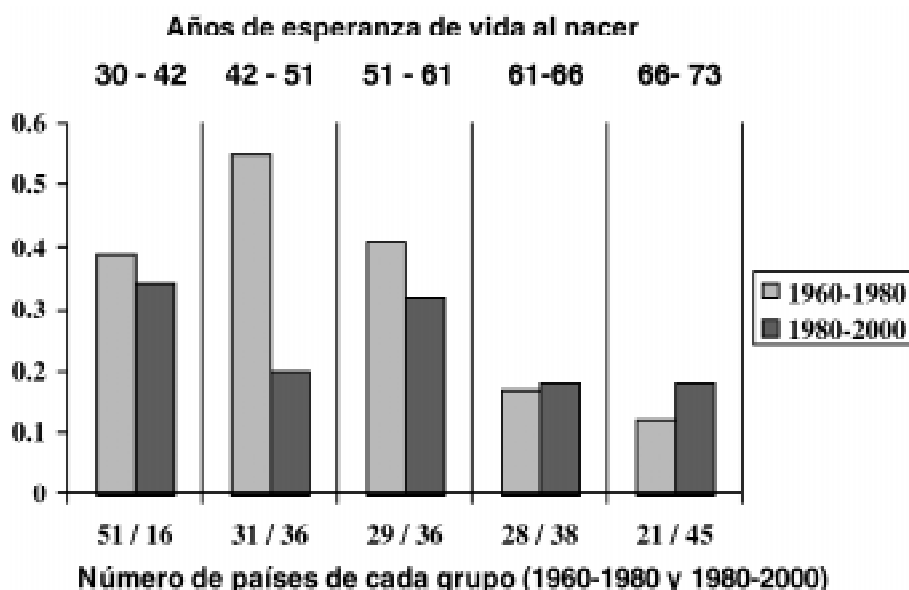
El grupo menos “saludable” experimentó también un descenso sustancial en la tasa de crecimiento de la esperanza de vida, cayendo de 0,40 años anualmente en el periodo 1960-1980, a 0,32 años por año en el periodo 1980-2000.

Es importante reconocer que incluso pequeñas diferencias en este indicador tienen grandes consecuencias cuando se toman sobre un intervalo de veinte años. Por ejemplo, la diferencia de 0,05 años en la tasa anual de incremento de la esperanza de vida para países situados en el grupo de en medio (esperanzas de vida entre 53 y 64 años), entre el primero y el segundo periodo, se traduce en una diferencia de esperanza de vida de todo un año, al final del periodo de 20 años. La caída de 0,38 años en la tasa anual de mejora para los países situados en el segundo grupo por el final (esperanzas de vida entre 44 y 53 años), implica una reducción en la esperanza de vida de aproximadamente 8 años, si se mide frente a un escenario donde la tasa anterior de mejora se hubiera mantenido entre 1980 y 2000.

Las figuras 3 y 4 muestran los incrementos en las esperanzas de vida de varones y mujeres, respectivamente, en los dos periodos. Como puede observarse, mientras tanto los varones como las mujeres experimentan mejoras de esperanza de vida en el segundo periodo más bajas que en el primero, en la mayoría de los grupos, los descensos del crecimiento en los hombres son generalmente menores que en las mujeres. De hecho, en los grupos más altos la tasa anual de mejora en la esperanza de vida de los hombres en el segundo periodo es superior a la del primer periodo en aproximadamente 0,06 años, mientras que la tasa de mejora para los hombres en el segundo grupo más alto (esperanzas de vida entre las edades de 61 y 66 años) es prácticamente igual en ambos periodos. En contraste, para las mujeres la tasa de incremento de la esperanza de vida cayó en todos los grupos en el segundo periodo, aunque ese descenso del crecimiento es menor en los países situados en los dos grupos más altos. El descenso del ritmo en la tasa de crecimiento en la esperanza de vida es mayor para las

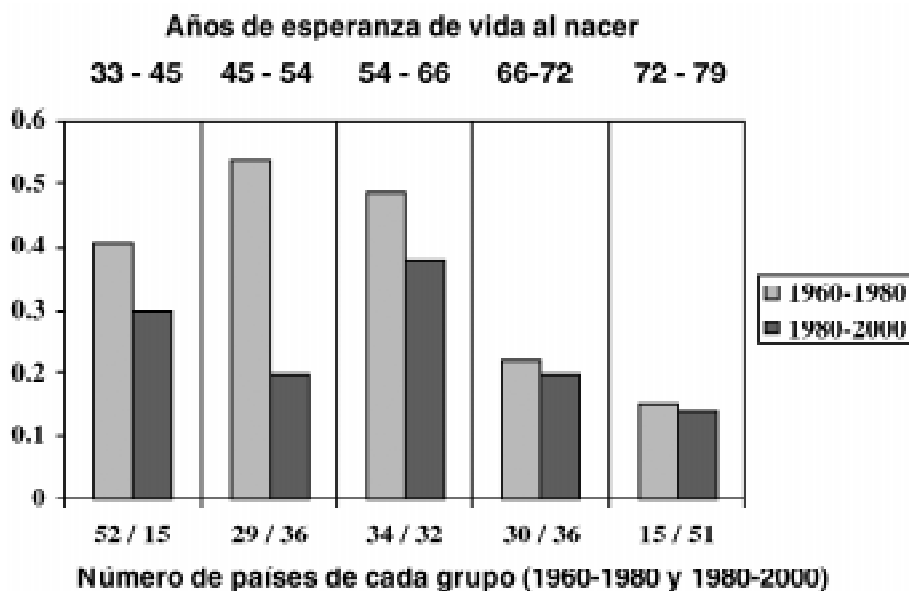
mujeres que para los hombres en cada uno de los tres grupos más bajos, aunque sigue la misma pauta general. Como ocurre con los hombres, las mayores caídas para las mujeres ocurren en el segundo grupo por el final, con esperanzas de vida entre 45 y 54 años en los comienzos de periodo. La esperanza de vida de las mujeres en los países de este grupo aumentó a una tasa anual de aproximadamente 0,54 años en el periodo de 1960 a 1980. En el periodo de la globalización, la esperanza de vida para las mujeres de estos países aumentó de media sólo 0,20 años por año.

FIGURA 3
Variación anual media de la esperanza de vida de los varones



Fuentes: WORLD BANK, *World Development Indicators*, 2000.

FIGURA 4
Variación anual media de la esperanza de vida de las mujeres



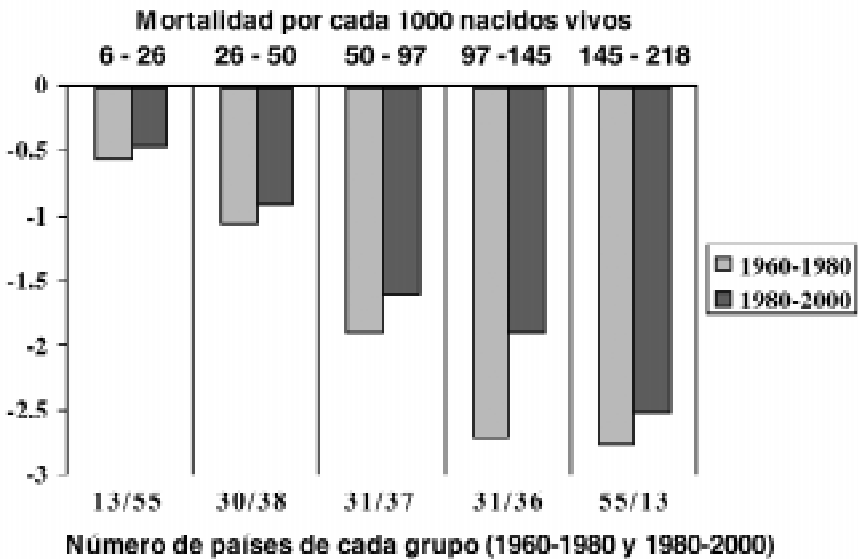
Fuentes: WORLD BANK, *World Development Indicators*, 2000.

La figura 5 muestra la tasa de descenso en el indicador de mortalidad infantil durante los dos periodos. Para todos los grupos, la tasa de descenso es menor en el periodo de globalización que en el primer periodo, aunque para los dos grupos con mejores resultados, la mejora en las tasas de mortalidad infantil es muy similar a lo largo de los dos periodos. La misma pauta aparece para la mortalidad de los niños menores de 5 años (véase figura 6). Estas tendencias son muy similares a las observadas cuando se comparan las esperanzas de vida. Para los países con mejores logros, el descenso en la tasa de mejora es relativamente pequeño. Sin embargo, para los países que se comportan peor en estos indicadores, existe una caída mucho mayor durante el periodo de la globalización. Por ejemplo, el grupo medio de países con relación a la mortalidad de los niños (80-151 muertes por mil nacidos vivos) mejoró a una tasa anual que fue aproximadamente un 20 por ciento más rápida en el primer periodo que en el segundo. Existe una

caída similar para este grupo en lo relativo a la tasa de progreso en mortalidad infantil.

FIGURA 5
Variación anual media de la tasa de mortalidad infantil

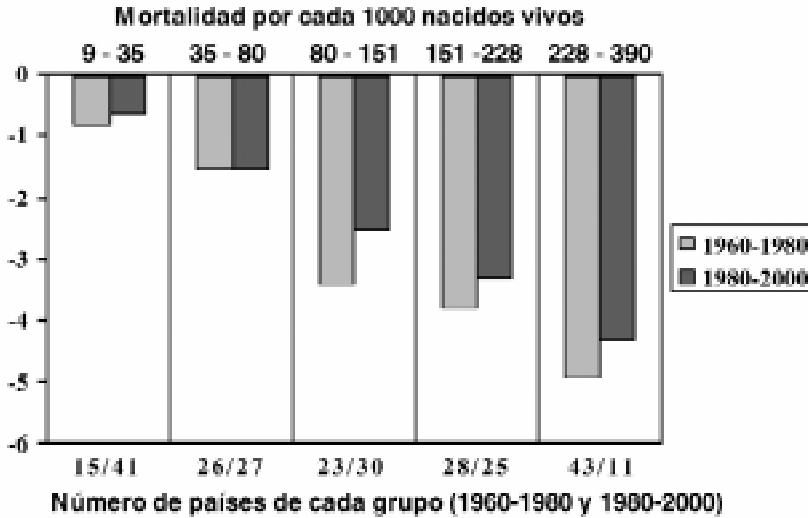
(La tasa de mortalidad infantil es el número de niños fallecidos antes de alcanzar la edad de un año, por 1000 nacidos vivos en un año dado)



Fuentes: WORLD BANK, *World Development Indicators*, 2000.

FIGURA 6
Variación anual media de la tasa de mortalidad infantil
antes de los 5 años de edad

(La tasa de mortalidad de los niños antes de los cinco años de edad es la probabilidad de que un recién nacido muera antes de alcanzar cinco años de edad si está sujeto a las tasas de mortalidad por edad vigentes)



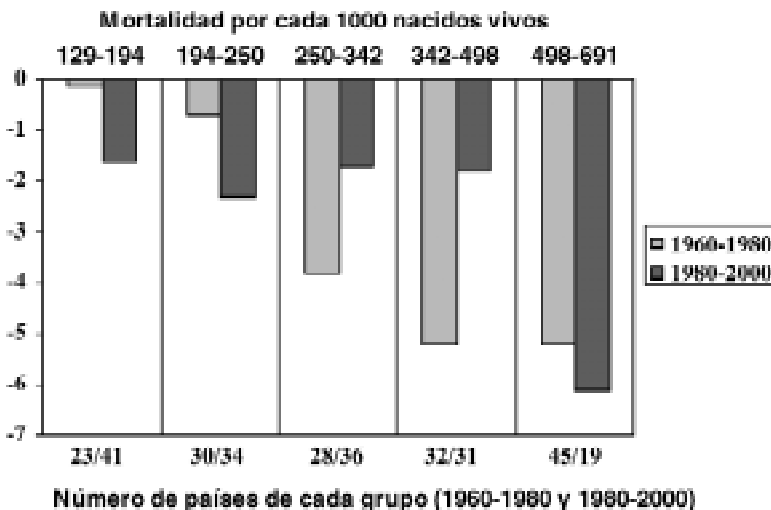
Fuentes: WORLD BANK, *World Development Indicators*, 2000.

Los datos sobre mortalidad adulta son más variados, aunque no contradicen la pauta general de menor progreso en resultados relativos a la salud durante el segundo periodo. En este caso, cuatro de los 10 grupos (midiendo por separado a varones y mujeres) muestran mejores logros para el segundo periodo que para el primero. En lo que respecta a los varones adultos (véase la figura 7), existe una caída muy grande en la tasa de progreso para los grupos segundo y tercero empezando por el final -65% y 60% respectivamente. Pero los dos grupos superiores muestran mejoras sustanciales, y el grupo que peores resultados alcanza muestra también alguna mejora entre el primero y el segundo periodo.

FIGURA 7

Variación anual media de la tasa de mortalidad de varones adultos

(La tasa de mortalidad de adultos es la probabilidad de morir entre la edad de 15 y 60 años, es decir la probabilidad de que una persona de 15 años muera antes de alcanzar la edad de 60 años, si está sujeto a las tasas vigentes de mortalidad por edades entre 15 y 60 años)



Fuentes: WORLD BANK, *World Development Indicators*, 2000.

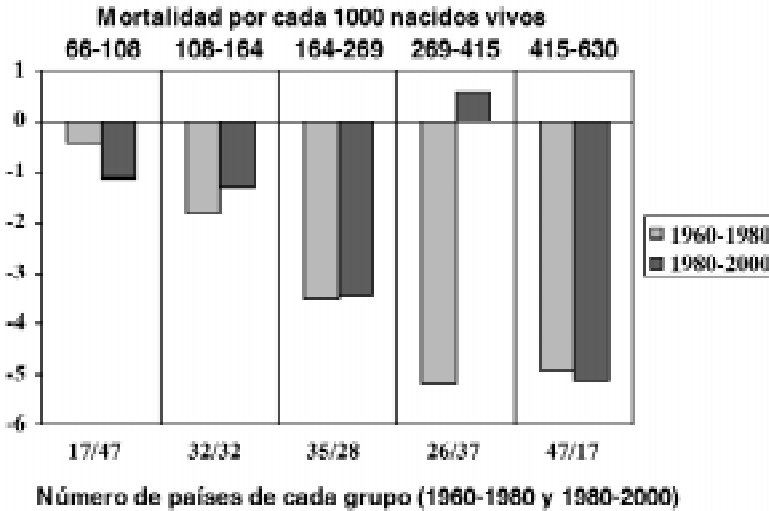
En lo que respecta a las mujeres adultas (véase la figura 8) el segundo peor grupo cae de una tasa anual de más de 5 (por mil mujeres adultas) a una de hecho peor (esto es, aumentando la mortalidad femenina) sobre el periodo 1960-80. El grupo de países con mejores logros lo hizo mejor durante el periodo de globalización, y el segundo mejor grupo lo hizo peor; los dos grupos restantes permanecieron básicamente sin cambios.

Resumiendo la evidencia de los datos sobre los resultados en el ámbito de la salud, según casi todos los indicadores, la mayoría de los países experimentaron menos mejoras en las estadísticas de cuidados de la salud durante el periodo de la globalización que durante las dos décadas anteriores. El deterioro mayor se encuentra entre los países con peores logros. Además, las mujeres aparecen más duramente golpeadas que los varones por este deterioro. Mientras algunos de los grupos de países con mejores logros, en lo que respecta a los indicadores de salud, también experimentaron menos

mejora durante el segundo periodo que durante el primero, este descenso fue relativamente menor en la mayoría de las categorías.

FIGURA 8
Variación anual media de la tasa de mortalidad de mujeres adultas

(La tasa de mortalidad de adultas es la probabilidad de morir entre la edad de 15 y 60 años, es decir la probabilidad de que una persona de 15 años muera antes de alcanzar la edad de 60 años, si está sujeta a las tasas vigentes de mortalidad por edades entre 15 y 60 años)



Fuentes: WORLD BANK, *World Development Indicators*, 2000.

Antes de concluir esta sección, merece la pena comentar brevemente el impacto de la pandemia del SIDA sobre estos datos. Si bien la pandemia del SIDA constituye una crisis de enormes proporciones, no puede explicar la mayor parte del deterioro del progreso en los resultados del cuidado de la salud que se han estudiado más arriba. En primer lugar, porque el descenso en los logros sobre el cuidado de la salud se constata en la mayoría de los países de ingreso medio y bajo y no sólo en los países afectados por el SIDA.

Además, conviene notar que la propagación del SIDA es, en sí misma, en parte, un resultado del aumento del comercio y de los viajes, lo que afecta a la mano de obra emigrante y al transporte, asociados con la globalización.

Frente a todos los beneficios que los países pueden obtener como resultado de un incremento del comercio, un inconveniente potencial es la propagación más rápida de las enfermedades. Más aún, la habilidad y la voluntad de los gobiernos para adoptar las medidas necesarias para detener la propagación de una pandemia como el SIDA están relacionadas con toda una multitud de políticas así como con las variables económicas. Por ejemplo, Uganda ha experimentado algunos éxitos en los últimos años en la contención de la propagación del virus del SIDA⁶; así ha ocurrido en Senegal, donde se tomaron medidas muy pronto⁷. No sabemos cuántos países habrían sido capaces de contener la propagación del SIDA, ni a qué tasa de infección, si su crecimiento económico, nivel educativo, gastos en cuidado de la salud, e infraestructura hubieran continuado creciendo al ritmo de los años 1960–1980. Aun algo tan simple y vital como el acceso a los preservativos (a un precio asequible), y su uso en la prevención de la propagación del SIDA, está relacionado con estas y otras variables económicas y políticas. La respuesta a la pandemia del SIDA se ve también afectada por el acceso de los países en desarrollo a los equivalentes genéricos de las medicinas patentadas, como se ha demostrado en el programa de tratamiento enormemente exitoso llevado a cabo en Brasil. La disponibilidad de medicamentos genéricos está ampliamente determinada por decisiones políticas nacionales e internacionales. Por todas estas razones, sería erróneo considerar los efectos del SIDA sobre los resultados en el campo de la salud como algo completamente exógeno a las opciones económicas y políticas de los países afectados.

5. Menos progreso en los indicadores de educación durante el periodo de globalización

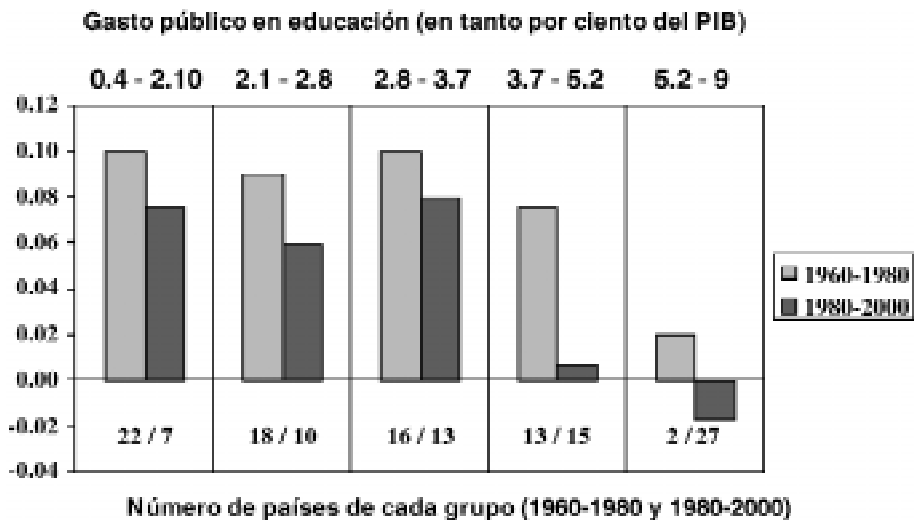
En gran medida, los logros en el campo de la educación son paralelos a los logros en el campo de la salud. En casi todos los indicadores, los países de la mayoría de los grupos obtuvieron peores resultados durante el periodo de globalización que durante el periodo anterior de dos décadas. Sin embargo, el cuadro no es tan uniformemente desolador como en el caso de los indicadores de salud. Al menos existen algunos indicadores para los cuales el periodo de globalización muestra mayores progresos, aunque la mayoría de ellos se refieren a la comparación de los países con mejor evolución.

⁶ UNAIDS (2000), *Report on the Global HIV/AIDS*, June, (www.unaids.org).

⁷ UNAIDS (1999), *Acting early to prevent AIDS: The case of Senegal*, June, (www.unaids.org).

La figura 9 compara las tasas de crecimiento de los gastos de educación, medidos como porcentaje del PIB en los dos periodos⁸. Como puede observarse, en todos los grupos se produce una más lenta tasa de incremento en el periodo de globalización. Según este indicador, la mayor caída se registra en los grupos con mejores resultados, arrojando el grupo más avanzado un descenso en la media de la parte del PIB que se destina a la educación. En parte, la explicación de este comportamiento relativamente deficiente de los países más avanzados puede atribuirse a la demografía. En la mayoría de estos países, los niños en edad escolar representaron al final del periodo estudiado una proporción considerablemente menor de la población que al principio. Esta explicación podría ser menos válida para el deterioro de los países que antes no gastaban importantes porcentajes del PIB en educación.

FIGURA 9
Variación anual media de los gastos públicos totales en educación
(en puntos porcentuales)

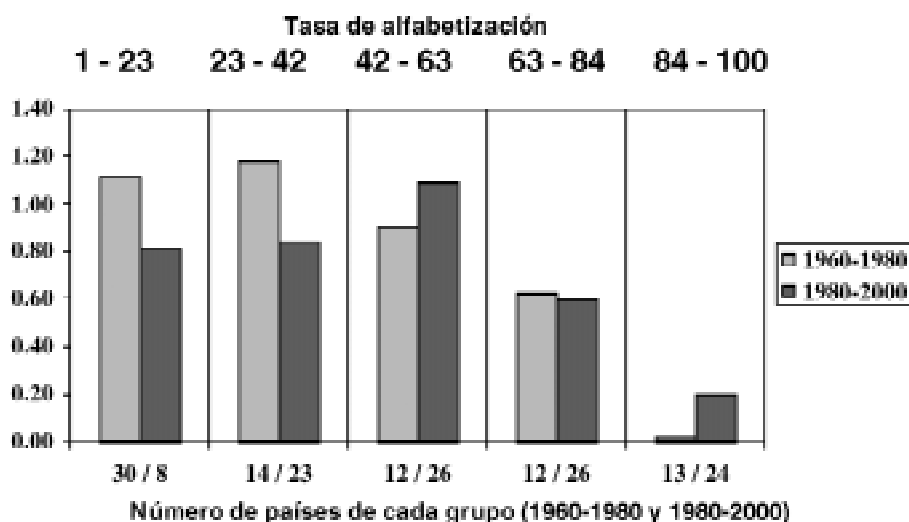


Fuentes: WORLD BANK, *World Development Indicators*, 2000.

⁸ Las series de datos relativos a los gastos públicos en educación comprendía menos países, si se retrocede hasta 1960, que en las series anteriores. Este análisis está basado en 91 países para los que hay datos disponibles para al menos uno de los dos periodos.

Si se observa el registro de los cambios ocurridos en los gastos de educación que aparecen en la figura 9, asociándolos al descenso en el crecimiento reflejado en la figura 1, no puede sorprendernos que la mayoría de los grupos de países mostraran menores progresos en la mayor parte de los indicadores educativos en el periodo de la globalización que en el periodo de las dos décadas anteriores. A no ser que se haya producido un enorme avance en la eficiencia de los sistemas educativos a lo largo y ancho del mundo, este resultado era predecible dado el descenso en el crecimiento de los gastos.

FIGURA 10
Variación anual media de la tasa de alfabetización
(en puntos porcentuales)



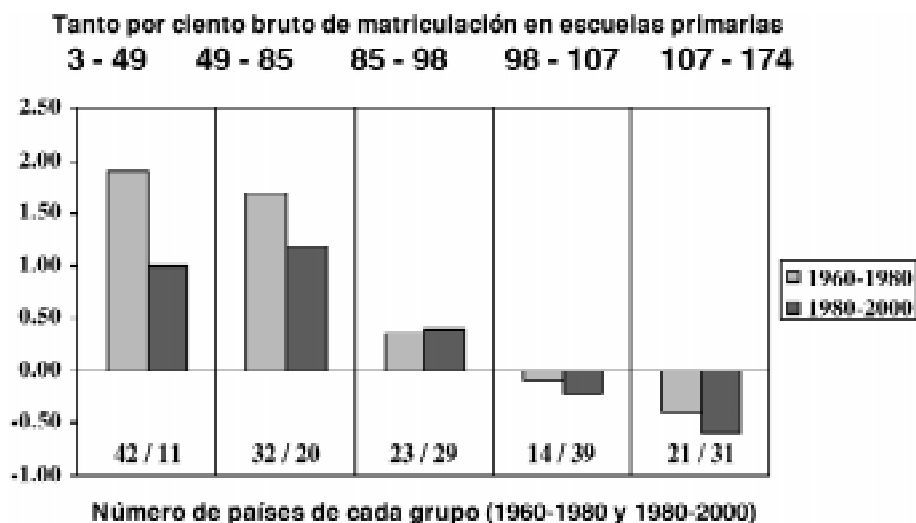
Fuentes: UNESCO.

La figura 10 muestra la tasa de mejora en las tasas de alfabetización para los cinco grupos de países en los dos periodos. La evidencia que aporta este indicador es variada. Los dos grupos de países con peores logros muestran ambos una tasa más lenta de incremento en los niveles de alfabetización en el periodo de la globalización que en las dos décadas anteriores. En el grupo

de países con peores resultados se produce una caída de más de 0,3 puntos porcentuales en la tasa anual de mejora del nivel de alfabetización, desde un crecimiento de más de 1,1 puntos porcentuales anuales en el primer periodo a un crecimiento anual de aproximadamente 0,8 puntos porcentuales en el segundo periodo. El segundo peor grupo muestra un deterioro en los logros de aproximadamente la misma dimensión. Sin embargo, el grupo del medio presenta un cuadro mejor. La tasa de incremento de los niveles de alfabetización era de 0,9 puntos porcentuales en el primer periodo. Esta tasa se elevó a 1,1 puntos porcentuales anuales en el segundo periodo. La tasa de incremento de las tasas de alfabetización en el segundo grupo empezando por la cabeza cambió poco entre los dos periodos, mostrando en el segundo periodo una muy pequeña caída. El conjunto de países con mejores logros experimentaron un modesto crecimiento en la tasa de incremento de los niveles de alfabetización en el segundo periodo.

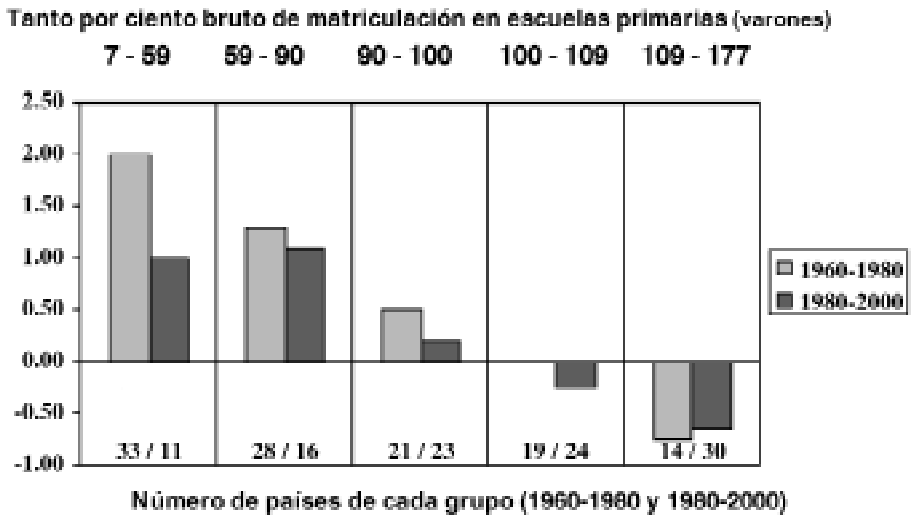
Las figuras 11, 12 y 13 muestran la tasa de crecimiento en el porcentaje de población en edad de ir a la escuela primaria que está efectivamente

FIGURA 11
Variación anual media de la matriculación en escuelas primarias
(en puntos porcentuales)



Fuentes: WORLD BANK, *World Development Indicators*, 2000.

FIGURA 12
Variación anual media de la matriculación de varones en escuelas primarias (en puntos porcentuales)



Fuentes: WORLD BANK, *World Development Indicators*, 2000.

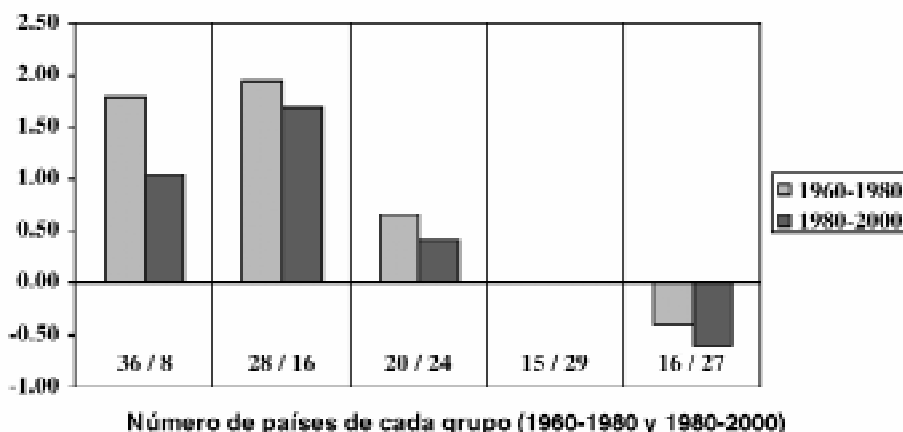
matriculada en programas de educación primaria, para el conjunto, para los varones y para las mujeres, respectivamente⁹. Las comparaciones más dignas de resaltar en estas cifras son la menor tasa de incremento de la matriculación en la era de la globalización para los dos grupos de países con más bajos logros en el indicador global (varones y mujeres). Para todos estos grupos, la tasa de incremento en el porcentaje de la población relevante matriculada en educación primaria fue mucho más lenta en el segundo periodo que en el primero. La caída más aguda se dio en los países con el más bajo nivel de logro para el conjunto (varones y mujeres). La matriculación en la escuela primaria aumentó a una tasa de más de 1,9 puntos porcentuales al año en el primer periodo, pero sólo a 1,0 punto porcentual en el periodo de

⁹ Este porcentaje puede superar el valor de 100, dado que el denominador es el tamaño de la población en edad de asistir a la escuela primaria. Si la gente situada fuera de este grupo de edad está recibiendo educación primaria (por ejemplo, mediante clases compensatorias de lectura para adultos), entonces el número de personas matriculadas en programas de educación primaria puede ser mayor que la población en edad de asistir a la escuela primaria.

globalización. La caída para los países con el más bajo porcentaje de matriculación de mujeres fue desde un incremento anual de 1,8 puntos porcentuales anuales a aproximadamente 1,0 punto porcentual. La tasa de mejora en la matriculación en la escuela primaria cae para casi todos los grupos. Las excepciones son los datos del grupo situado en el medio en el conjunto (varones y mujeres combinados) y los del segundo de más alto logro entre las mujeres; la tasa de mejora en estas categorías permaneció básicamente inalterada. Y, en el caso de los países con el mayor porcentaje de varones matriculados en la educación primaria, existe una pequeña mejoría en los logros del segundo periodo.

FIGURA 13
Variación anual media de la matriculación de mujeres en escuelas primarias (en puntos porcentuales)

Tanto por ciento bruto de matriculación en escuelas primarias (mujeres)
 1 - 34 34 - 78 78 - 97 97 - 104 104 - 170

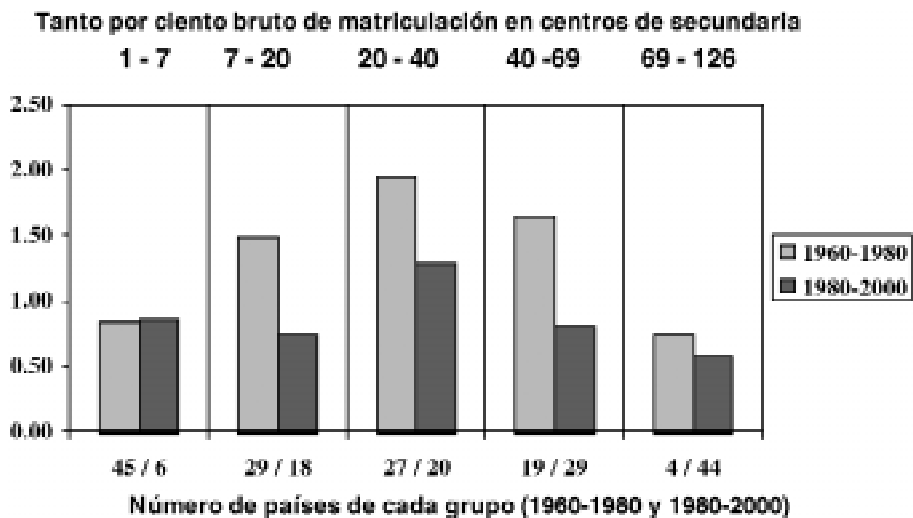


Fuentes: WORLD BANK, *World Development Indicators*, 2000.

Merece la pena llamar la atención sobre el hecho de que los descensos en este indicador entre los países de mejores logros no es necesariamente un resultado negativo. (Los dos grupos más altos en conjunto –varones y mujeres– experimentan descensos en ambos periodos, mientras que el grupo de

países con el mayor porcentaje de matriculación de mujeres experimenta un descenso en ambos periodos). Esta bajada podría reflejar el hecho de que los estudiantes mayores han concluido el trabajo en los cursos compensatorios y no necesitan ya matricularse en clases de educación primaria.

FIGURA 14
Variación anual media de la matriculación en centros de secundaria
(en puntos porcentuales)

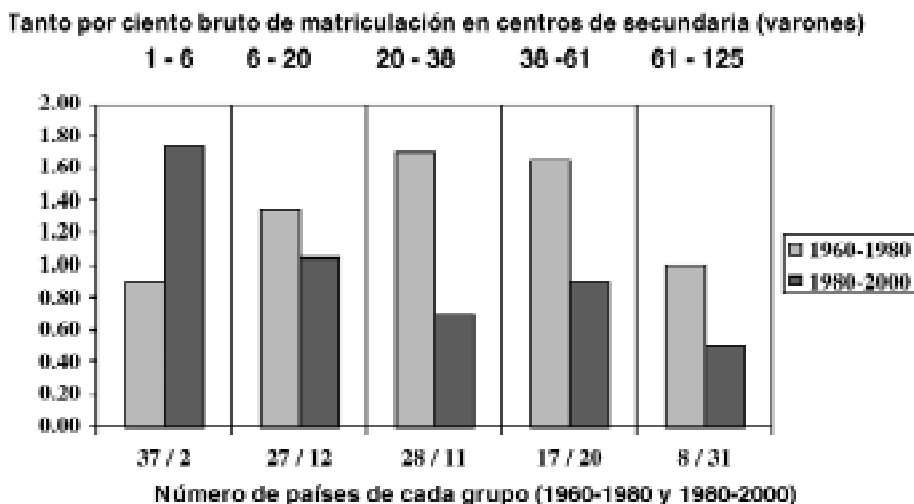


Fuentes: WORLD BANK, *World Development Indicators*, 2000.

Las figuras 14, 15 y 16 muestran las tasas de incremento del porcentaje de población en edad de acudir a la enseñanza secundaria que reciben dicha educación secundaria en conjunto, y para los varones y mujeres por separado. La figura 14 muestra que la tasa de crecimiento en el porcentaje de conjunto población matriculada en la enseñanza secundaria descendió para todos los grupos, excepto para los países situados en la categoría con peores logros, en los que la tasa de mejora se mantuvo prácticamente inalterada. Las tasas de crecimiento de la matriculación cayeron fuertemente para todos los países en los tres grupos con logros intermedios. Para los varones, la figura 15 muestra un fuerte crecimiento en la tasa de incremento de la matriculación en enseñan-

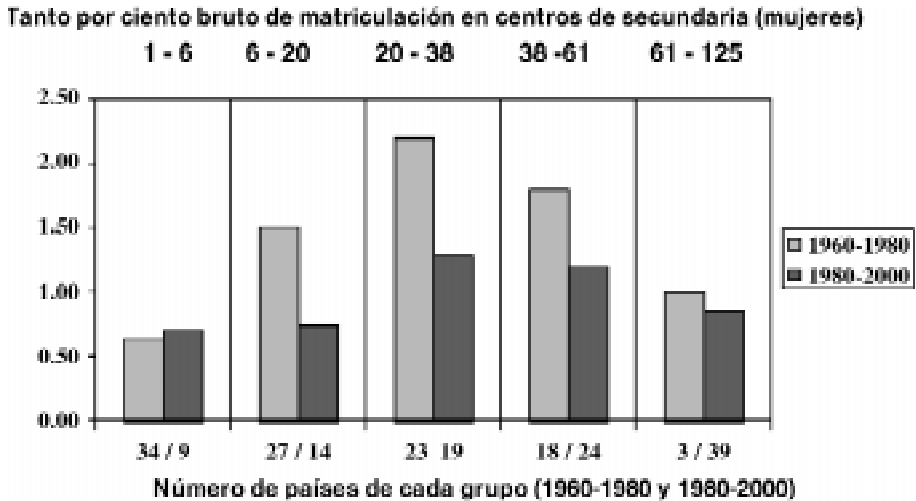
za secundaria en el segundo periodo para los países situados en el grupo con menores logros (aunque sólo dos países cayeron dentro de esta categoría al comienzo del segundo periodo), pero aparecen descensos sustanciales en la tasa de crecimiento de todos los demás grupos de países. El descenso mayor ocurre entre los países situados en el grupo intermedio. En el primer periodo, el porcentaje de la población relevante matriculada en educación secundaria creció a una tasa de aproximadamente 1,7 puntos porcentuales al año. En el periodo de globalización, la tasa de incremento en la matriculación en enseñanza secundaria cayó hasta 0,7 puntos porcentuales al año. El grupo intermedio fue también el “más duro” para las mujeres, con una caída similar desde 2,2 a 1,3 puntos porcentuales anuales. Una vez más, conviene observar que los grupos intermedios en lo relativo a estos datos contienen muchos países pobres y también muchos de ingreso medio, que tienen una gran necesidad de incrementar el acceso a la educación. Los 19 países que empezaron el segundo periodo en el grupo del medio para la matriculación femenina en la escuela primaria incluían a Argelia, Kenya, Gabón, Marruecos y Túnez.

FIGURA 15
Variación anual media de la matriculación de varones en centros de secundaria (en puntos porcentuales)



Fuentes: WORLD BANK, *World Development Indicators*, 2000.

FIGURA 16
Variación anual media de la matriculación de mujeres en centros de secundaria (en puntos porcentuales)

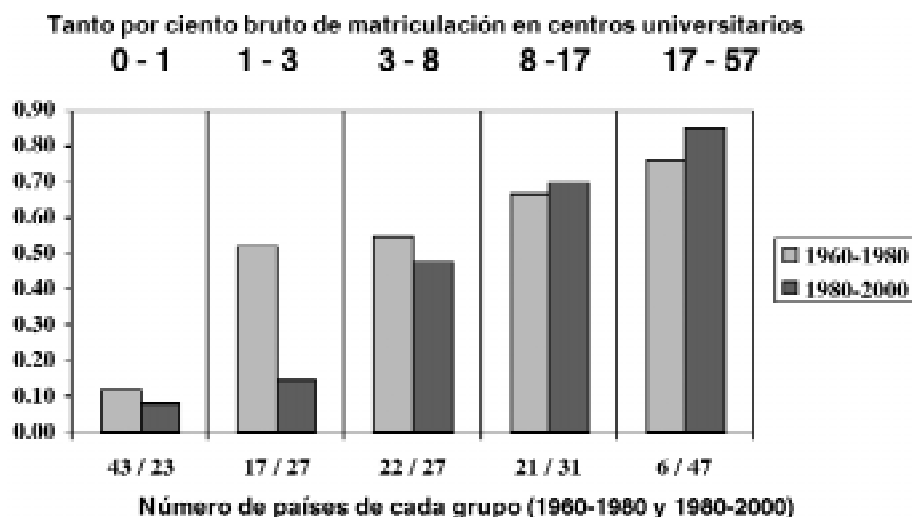


Fuentes: WORLD BANK, *World Development Indicators*, 2000.

La figura 17 muestra la tasa de crecimiento del porcentaje de población relevante matriculada en los programas de educación terciaria o universitaria. Los países de los tres grupos más bajos experimentan todos menores tasas de crecimiento en el periodo de globalización que en el primer periodo, aunque para el grupo de países con peores logros, la tasa de mejora fue mínima incluso en el primer periodo. El segundo grupo de países con más altos resultados tuvieron un incremento muy reducido en la tasa de mejora de este indicador, mientras que el grupo de países con mejores logros vio cómo la tasa de incremento de la matriculación en la educación terciaria se elevó desde 0,76 puntos porcentuales anuales en el primer periodo a 0,85 puntos porcentuales anuales en el segundo periodo.

Resumiendo la evidencia de los indicadores relativos a educación, en la inmensa mayoría de las comparaciones, los países se comportaron peor en el periodo de globalización que en las dos décadas anteriores. Hay algunas excepciones, en las que los grupos de países experimentaron un ritmo más rápido de incremento en el segundo periodo, pero estas excepciones se

FIGURA 17
Variación de la tasa anual media de matriculación en centros universitarios (en puntos porcentuales)



Fuentes: WORLD BANK, *World Development Indicators*, 2000.

concentran entre los grupos de países con mejores logros. Para casi todos los indicadores de educación, los grupos de países con resultados bajos y medios experimentaron un progreso menos rápido en el periodo de globalización que las dos décadas anteriores.

6. Conclusión: la globalización ha estado asociada con descensos en el progreso

El propósito de este estudio era muy limitado. Simplemente pretende clarificar los debates acerca del impacto de la globalización. Ha existido una confusión considerable –al menos en el discurso público, así como dentro de la propia profesión económica– sobre la evolución de los indicadores en las últimas décadas. Nuestro trabajo ha utilizado indicadores clásicos de progreso en las categorías del crecimiento económico, así como los logros relativos a la salud y a la educación, con el fin de evaluar lo sucedido en los últimos veinte años. Los resultados son aplastantes en una dirección: en

todas las categorías, las comparaciones muestran una disminución del progreso en conjunto en el periodo de globalización comparado con el periodo correspondiente a las dos décadas anteriores. Las escasas comparaciones que muestran incremento en las tasas de progreso en el segundo periodo prácticamente todas afectan a grupos de países que ya venían obteniendo logros relativamente buenos al comienzo de los periodos examinados. Apenas hay casos en las que los grupos de países que obtienen pobres resultados al comienzo del periodo experimenten más progreso durante la era de globalización que en las dos décadas precedentes.

Como ya dijimos más arriba, esta evidencia no prueba que las políticas asociadas con la globalización hayan sido precisamente las responsables del deterioro experimentado en la evolución de los resultados. Pero sí que sirve a simple vista de muy fuerte argumento de que algunos de los cambios estructurales y políticos ocurridos durante las últimas décadas han sido en parte responsables de estos descensos. En algunos casos, por ejemplo en las economías en transición, la ligazón entre la política y los resultados es bastante clara. Rusia perdió cerca de la mitad de su ingreso nacional en sólo unos pocos años en los noventa, como consecuencia de un programa diseñado para transformar rápidamente su economía. Tenemos también varios casos destacados de mala política en los últimos pocos años, tales como la crisis económica de Asia, donde la liberalización de los mercados financieros condujo primero a una entrada masiva y luego a una retirada de los flujos de capital, y la crisis empeoró entonces por los enormemente elevados tipos de interés, políticas fiscales muy restrictivas, y otros errores¹⁰.

Para la mayoría de los países de ingresos medios y bajos, la relación entre la política y los resultados queda por demostrar. Pero, en cualquier caso, ciertamente no hay evidencia en estos datos de que las políticas asociadas a la globalización hayan mejorado los logros de los países en desarrollo. Para argumentar en contra de esta tesis, los que proponen estas políticas necesitarían mostrar que los resultados hubieran sido incluso peores en la era de la globalización si los países en desarrollo no hubieran adoptado estas políticas.

¹⁰ Véase, por ejemplo, STEVEN RADELET y JEFFREY SACHS (1998), "The Onset of the East Asian Financial Crisis". Harvard Institute for International Development, March 30; y STEVEN RADELET y JEFFREY SACHS (1998), "The East Asian Financial Crisis: Diagnosis, Remedies, Prspects". Harvard Institute for International Development, April 20.

Si los hechos básicos presentados en este trabajo fueran bien conocidos, las discusiones acerca de la globalización y de la política económica internacional tendrían un aspecto muy diferente al que hoy vemos. Como mínimo, la carga de la prueba estaría de lleno del lado de aquellos que pretenden que dichas políticas han sido exitosas –utilizando cualquier indicador disponible del bienestar humano– durante las dos últimas décadas del experimento de la globalización. Por contraste, en la mayoría de las discusiones que ahora se tienen, se supone que este experimento ha conocido un notable éxito, y aquellos que pretenden cuestionar este supuesto deben cargar con el grande, y con frecuencia insoportable, peso de la prueba.

Finalmente, merece la pena observar las limitadas bases de las comparaciones utilizadas en este análisis. Hubiera sido mejor utilizar un conjunto más amplio de indicadores. En particular, hubiera sido deseable medir los logros nacionales mediante un conjunto de indicadores medioambientales. Por desgracia, no existen bases de datos ampliamente disponibles para la mayoría de estos países que puedan ser utilizados para proporcionar una base adecuada para esa comparación. Si se pudieran conseguir esos datos, serían un importante componente de una evaluación más completa del progreso internacional en la era de la globalización.